

”Saber estar con” en la misión pastoral parroquial y en la catequesis

**Presentación del Curso:
“Espiritualidad de comunión”**

Manuel María Bru Alonso. Delegado Episcopal de Catequesis (Madrid)

Soñar y vivir la comunión

1/ Vivir la comunión

2/ Vivir en comunión con Dios-Comunión

3/ Vivir en comunión con la Iglesia de hoy

4/ Vivir en comunión con los ministros de la Iglesia: con Pedro hoy, con nuestro obispo, y con nuestros presbíteros y diáconos

5/ Vivir en comunión con la pluralidad de carismas y ministerios

6/ Vivir en comunión con la comunidad parroquial

7/ Vivir en comunión con todos los interlocutores en la catequesis

8/ Vivir en comunión para recomponer una y otra vez la comunión



1/ Vivir la comunión: Pero, ¿Qué es la comunión?

La comunión es el fruto y la manifestación de aquel amor que, surgiendo del corazón del eterno Padre, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da (cf.: Rm. 5,5), para hacer de todos nosotros un solo corazón y una sola alma (Cf.: Hch. 4,32).

Realizando esta comunión de amor, la Iglesia se manifiesta como sacramento, o sea, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano.

San Juan Pablo II



1/ Vivir la comunión: Los sueños se construyen juntos

Dice el Papa Francisco que los sueños se construyen juntos, y que él sueña “con una Iglesia madre y pastora”, ese **“Pueblo de Dios, plasmado por el Espíritu, que entreteje la unidad con nuestra diversidad, y da armonía porque en el Espíritu hay armonía”**.

Francisco

No podía ser de otra manera porque es el sueño de Jesús: **“Qué todos sean uno. Padre, lo mismo que tú estas en mí y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros; de este modo, el mundo podrá creer que tú me has enviado”** (Jn 17, 21).



1/ Vivir la comunión: Con todos, entre todos y para todos

- **En la Iglesia que peregrina en Madrid todos podríamos soñar también con poder convertirnos a la comunión;** vivir en el hogar eclesial la comunión con todos, entre todos y para todos.
- Cuando nos urge el celo por la misión, nos reconocemos en comunión, pero, cuando este celo afloja, nos encerramos en nuestras comunidades estufa y afloran las tentaciones contra la comunión.
- Se trata de un auténtico reto: **dar paso a una verdadera experiencia de escucha de la Palabra en unidad, de acogida de la inspiración en unidad, y de discernimiento eclesial en unidad.**

Cardenal Carlos Osoro



2/ Vivir en comunión con Dios-Comunión/ 1: ¿cómo entendemos a Dios?

Nuestra forma de ser creyentes depende de cómo entendemos a Dios. Si tenemos en mente a un Dios que arrebatata, que se impone, también nosotros quisiéramos arrebatar e imponernos: ocupando espacios, reclamando relevancia, buscando poder. Pero si tenemos en el corazón a un Dios que es don, todo cambia.

Si nos damos cuenta de que lo que somos es un don suyo, gratuito e inmerecido, entonces también a nosotros nos gustaría hacer de la misma vida un don. Y así, amando humildemente, sirviendo gratuitamente y con alegría, daremos al mundo la verdadera imagen de Dios.

Francisco



2/ Vivir en comunión con Dios-Comunión/2: el rostro de la Trinidad

- Cada vez que ponemos nuestra mirada en Dios, en el silencio de la oración, podemos dejar que Él nos muestre su rostro, **el rostro de la comunión infinita del Dios uno y trino**, poniendo esa “mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado”.
- Y tal vez contemplando a Dios Comunión, podamos **dejar que Él ablande nuestro corazón duro y quebrado por los golpes de la división, y nos dé un corazón nuevo, capaz de amar a todos, sin límites, abrazando la riqueza plural que cada hermano ofrece**, y alcanzar ese amor mutuo que, consumando la unidad, se convierte en el signo visible que nos identifica como discípulos misioneros de Cristo Jesús, que nos dijo: **“En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn. 13,35).**



2/ Vivir en comunión con Dios-Comunión 3/: en la escuela de la comunión

Lo primero que hizo Jesús fue crear una comunidad en torno a sí. Empezó a compartir la vida con aquellos hombres, a morar con ellos, a ir a sus casas, a salir de pesca con ellos, a ir a una fiesta de boda... Sus palabras dichas con autoridad, su predicación, sus milagros, sus curaciones, sus disputas con los fariseos... todo es llevado a cabo delante de sus discípulos, es decir, **teniendo como primeros interlocutores a aquellos a los que había llamado a vivir con él, a compartir su vida.**

Gabriel Richi. Teólogo



2/ Vivir en comunión con Dios-Comunión/4: Jesús en medio

- Cristo nos sigue urgiendo a la comunión a través de su Palabra y de congregarnos y donarnos la comunión misma a través de la eucaristía, nos ofrece como tesoro, para acoger y vivir, la comunión: **su presencia en medio de nosotros, pues para garantizar esta comunión en la unidad, para que no sea nuestra unidad, mediocre, limitada, engañosa, Jesús ha querido quedarse entre nosotros:** “donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18,20).
- Y Jesús en medio rompe todas las barreras (sociales, políticas, étnicas, religiosas, raciales, de todo tipo), y trae la paz. Y Jesús en medio convierte, Jesús en medio transforma las situaciones, Jesús en medio ilumina, Jesús hace en medio milagros. **De hecho, como explicaba San Gregorio Magno, Jesús manda a sus discípulos a predicar de dos en dos, porque quien no tiene a Jesús no puede dar a Jesús** (Cf. Mt. 7,11).



2/ Vivir en comunión con Dios-Comunión/ 5: En el Espíritu Santo

Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos, Cristo queda en el pasado, el Evangelio es letra muerta, **la Iglesia es una simple organización, la autoridad puro dominio**, la misión mera propaganda, el culto, nada más que evocación, y la conducta cristiana, una moral de esclavos. **Pero en Él**, Dios es una sinergia indisociable, el cosmos es reconfortado, y germen en el afán de la generación del Reino. Cristo resucitado es cercano a nosotros, el Evangelio se convierte en potencia de vida, **la Iglesia significa comunión trinitaria, la autoridad se convierte en servicio liberador**, la misión es un Pentecostés, la liturgia un memorial y una anticipación, y el obrar humano es divinizado

Ignacio de Laodicea (metropolitano ortodoxo)



3/ Vivir en comunión con la Iglesia de hoy/ 1: Misterio de comunión

- **Cada vez que vea ante mis ojos la imagen de la Iglesia, no la imagen arquitectónica de uno de sus esplendorosos o sencillísimos templos, sino reflejada en el rostro de todos y cada de los bautizados que encuentro en el camino de la vida, cada día y cada hora, aquí, a mi lado, o en cualquier rincón de la tierra, allí estaré contemplando el Cuerpo de Cristo, su sacramento visible, el misterio de la Iglesia comunión.**
- **Porque en todos y en cada uno de ellos estaré en disposición de “sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como uno que me pertenece, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad” (San Juan Pablo II)**



3/ Vivir en comunión con la Iglesia de hoy/ 2: En sinodalidad

Y cada vez que oiga la palabra “sinodalidad” puedo estar seguro de que también yo estoy convocado a convertirme a ella, porque todos “estamos llamados a convertirnos en hombres y mujeres, desde todas las vocaciones y lugares donde la sirvamos, transidos por la sinodalidad, como modo no sólo de entender la relación de reciprocidad entre nosotros, sino de escuchar y actuar una llamada que el Espíritu Santo nos urge siempre, pero en este tiempo de modo especial, porque de ella depende nuestro ser y nuestro deber ser Iglesia, a la vez comunión sin fisuras y misión intrépida y entregada a todos los hombres de hoy”.

Cardenal Carlos Osoro



4/ Vivir en comunión con sus ministros/1: Con Pedro hoy

- Cada vez que me llega noticia de lo que reza, dice y hace el Sucesor de Pedro, “**principio y fundamento perpetuo y visible de unidad así de los Obispos como de la multitud de los fieles**” (*Lumen Gentium*, nº 23), puedo hacer míos sus anhelos, sus ideas, sus intuiciones, y sus propuestas, hasta el punto de harcerlas mías, para vivir en perfecta comunión con él y en él, con toda la Iglesia de Cristo.
- “**No se trata simplemente de un sentimiento de simpatía**, de un interés intelectual por lo que dice, o de actos solamente exteriores de entusiasmo para con él. **Hay que estar ligados al Papa con vínculos objetivos, visibles, concretos**, con esos vínculos que nos unen entre nosotros en la Iglesia” (Monseñor Antonio Filipazzi).



4/ *Vivir en comunión con sus ministros/2: Con nuestro obispo*

Cada vez que sabemos de nuestro obispo, llamado a guiarnos en la fe, alentarnos en la caridad, y fortalecernos en la esperanza, y que escuchemos su palabra y conozcamos sus directrices pastorales, o que nos encontremos con él, podemos dar testimonio de la comunión más grande, la que nos une al tronco que da unidad al árbol de la Iglesia, haciendo **que sus preocupaciones sean nuestras preocupaciones, sus alegrías nuestras alegrías, y sus propuestas nuestras propuestas.**

“Nada haya en vosotros que pueda dividirlos, sino formad todos unidad con el obispo, y con los que os presiden a imagen y siguiendo la enseñanza de la realidad incorruptible. Así como el Señor no hizo nada sin el Padre, siendo una cosa con él -nada ni por sí mismo ni por los apóstoles- así tampoco vosotros hagáis nada sin el obispo y los presbíteros” (San Ignacio de Antioquía).



4/ Vivir en comunión con sus ministros/3: Con nuestros presbíteros y diáconos

Cada vez que tenemos la ocasión de compartir la **comunión eclesial con nuestros presbíteros (vicarios, párrocos, capellanes, consiliarios, etc...), y nuestros diáconos**, tenemos la oportunidad de reforzar nuestra comunión con el obispo y con todo el pueblo de Dios; pues **“en cada una de las congregaciones locales de fieles representan al Obispo, con el que están confiada y animosamente unidos, y toman sobre sí una parte de la carga y solicitud pastoral y la ejercen en el diario trabajo” (Lumen Gentium, 18)**

“Trabajad unos junto a otros, luchad unidos, corred a una, sufrid, dormid y despertad todos a la vez, como administradores de Dios, como sus asistentes y servidores. Tratad de agradar al Capitán bajo cuya bandera militáis” (San Ignacio de Antioquía)



5/ Vivir en comunión con la pluralidad de carismas y ministerios

Cada vez que encuentro en el **compartir la vida de la Iglesia a un hermano o a una hermana que abraza por vocación personal un carisma o ministerio eclesial, tengo la oportunidad de ensanchar mi experiencia de comunión**, pues amándoles a ellos y acogiéndolos y queriéndolos como hermanos, estoy llamado a amar y acoger como propio los carismas que abrazan, ya sean los carismas que sostienen órdenes religiosas e institutos de vida consagrada, como los que sostienen los nuevos movimientos y comunidades eclesiales, y las mismas instituciones de la Iglesia que estos carismas han suscitado. Y es que, **entre los miembros del cuerpo, la diversidad no es una anomalía que debe evitarse, por lo contrario, es una necesidad benéfica**, que hace posible llevar a cabo las diversas funciones vitales. Porque, si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? De hecho, hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo (1Co 12, 19-20).



6/ Vivir en comunión con la comunidad parroquial, Iglesia próxima

- **Cada vez que voy a mi parroquia** para participar de la escucha a la Palabra de Dios y a la enseñanza de la Iglesia, para revivir la diaconía de la Iglesia como servicio a los más pobres, o para compartir en comunidad las celebraciones litúrgicas de la Iglesia, sobre todo la celebración dominical de la eucaristía, **podré reconocer en ella a “la Iglesia visible establecida en toda la tierra”** (*Sacrosantum Concilium*, nº 42), y podré reconocer que **“la comunión eclesial, aún conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia”**.
- Porque, “aunque a veces le falten las personas y los medios necesarios, aunque otras veces se encuentre desperdigada en dilatados territorios o casi perdida en medio de populosos y caóticos barrios modernos, **la parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio; ella es la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad, es una casa de familia, fraterna y acogedora, es la comunidad de los fieles.** En definitiva, la parroquia está fundada sobre una realidad teológica, porque ella es una *comunidad eucarística*” (*San Juan Pablo II*).



6/ Vivir en comunión con la comunidad parroquial, Iglesia próxima

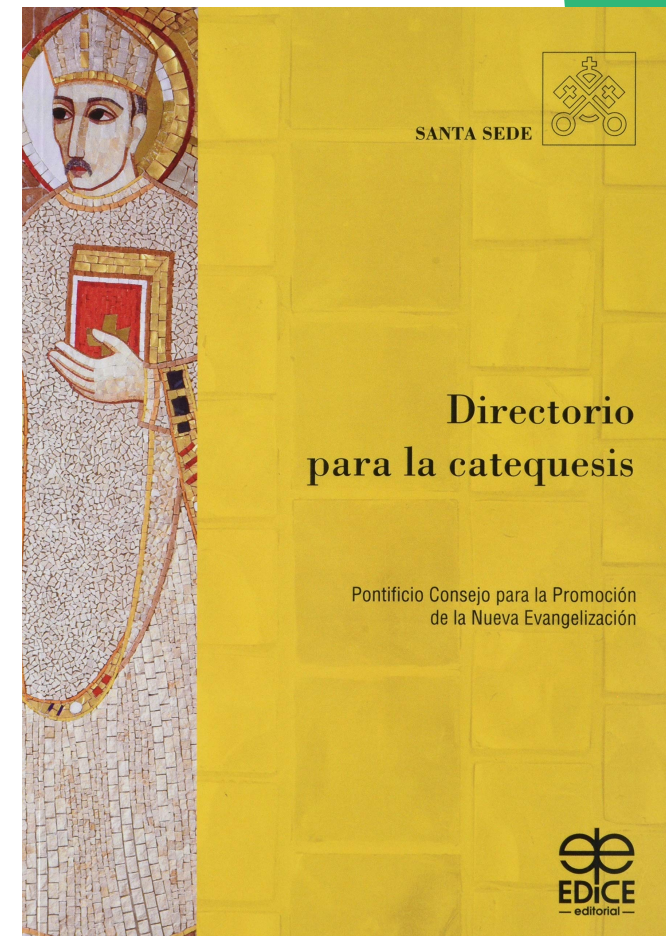
- Y por eso la parroquia, en todas y cada una de sus comunidades, es el **lugar privilegiado para acoger y vivir el don de la comunión, y donde querer entrar “en comunión” con todos significa concretamente escuchar mucho más que hablar, dejar hacer a los demás y aplaudir y secundar lo que hacen, mucho más que hacerlo todo uno mismo, o sólo unos pocos, ahogando la iniciativa de los otros.** Es el lugar privilegiado para escuchar y ser, más que hablar y hacer, para hacerse uno con el otro, para vivir el otro.
 - De tal modo que **el diablo seguramente no pretenderá que en una comunidad parroquial no se hable de Dios; pero sí hará todo lo posible para que no esté Dios,** y para ello le basta tentar a sus miembros para que no reine la comunión.
 - “Aunque todos se persignaran, respondiendo amén y cantaran el aleluya; aunque todos recibieran el Bautismo y entraran en las iglesias; aunque hicieran construir los muros de las basílicas (...), **lo único que diferencia a los hijos de Dios de los de Satanás es la caridad**” (San Agustín).
-



7/ Vivir en comunión con todos los interlocutores en la catequesis

Junto a los tres ámbitos para la formación de la catequesis que siempre ha contemplado el magisterio de la Iglesia (ser, saber y saber hacer), el nuevo Directorio para la Catequesis añade, unido al del “ser” catequista, el de “saber estar con”:

“La verdadera formación alimenta, ante todo, la espiritualidad del propio catequista, de modo que su acción brote, en verdad, del testimonio de su vida (...) Es en este nivel de interioridad donde germina el *saber estar con*, en cuanto habilidad natural necesaria para la catequesis entendida como un acto educativo y comunicativo. En la relacionalidad, que es inherente a la esencia misma de la persona (cf.: Gén 2,18), es donde hay que situar, de hecho, la comunión eclesial. La formación de los catequistas se esmera en descubrir y hacer crecer esta capacidad relacional, que se manifiesta en la disposición a vivir las relaciones humanas y eclesiales de manera fraterna y serena” (DC, 139-140).



8/ *Vivir en comunión para recomponer una y otra vez la comunión*

- Cada vez que hayamos causado brechas en la comunión eclesial, o nos hayamos dejado arrastrar por la murmuración, la queja sistemática, o la difamación, o simplemente hayamos cejado en el empeño por promoverla, **así como cada vez que hayamos sido objeto**, como parte de la Iglesia o de una comunidad eclesial, **de estas brechas, corrientes y omisiones que dañan la comunión, estamos llamados a perdonar, a implorar el perdón y a prodigar el perdón**, incluso hasta al amor al enemigo, porque para nosotros no pueden haber enemigos, sólo hermanos.
- Y cuando alguien se erija como enemigo ante nosotros, no deberíamos desentendernos, porque ya nos dijo el Señor que **“si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda”** (Mt. 5, 23-25).



Mendigos de la comunión

Todos estamos llamados:

- A reconocernos mendigos de la comunión ante el Señor Jesús que quiso hacerse mendigo nuestro para ofrecernos la comunión con el Padre,
- A renovar nuestro compromiso por no romper el sagrado don de la comunión,
- A promover por doquier el luminoso testimonio por la comunión, curar las heridas causadas por la pérdida de la comunión,
- Y a rezar sin descanso por la inmensa gracia de la comunión, implorando a Aquel que es "don en sus dones espléndido", "dulce huésped del alma", y "gozo que enjuga las lágrimas y reconforta los duelos":

“Ven, Espíritu Santo, Tú que eres armonía, haznos constructores de unidad; Tú que siempre te das, concédenos la valentía de salir de nosotros mismos, de amarnos y ayudarnos, para llegar a ser una sola familia. Amén”

